



La colibrí en lucha por la vida  
Claudia Virginia Sánchez Pérez  
Herramienta visual: pintura



Érase una vez, en un pequeño cafetal, habitaba una colibrí que se había quedado sola desde pequeña, siempre había querido tener compañía. Pasó el tiempo y ella tuvo a sus tres polluelos, justo en ese momento el señor colibrí fue cazado por un águila, por lo que ella se quedó sola con sus colibríes. Ella nunca había salido fuera de su espacio y por la necesidad de alimento, para ella y sus polluelos, se tuvo que arriesgar; salió sin saber qué había afuera, ahí se dio cuenta de que el mundo estaba lleno de peligros y, desde ese momento, nada fue fácil en su camino.

Ella fue encontrando obstáculos; aves que le decían que ella no podía, le decían groserías, abusaban de ella y hasta la amenazaban. Eso no fue todo, la serpiente la acechaba siempre, la intención de esta serpiente era deshacerse de ella para quedarse con el árbol en donde la colibrí tenía su nido.

Todas las noches, la colibrí le rezaba a la Diosa de la Montaña para que la protegiera a ella y a sus polluelos. Todas las noches la serpiente se transformaba en distintos animales para engañar a la colibrí, pero sus polluelos sentían temor cada que percibían la presencia de la serpiente. La serpiente no lograba nada gracias a que la Diosa a de la Montaña creaba una barrera como protección para la familia de la colibrí.

Pasó el tiempo, los polluelos crecieron y la mamá colibrí sintió alivio porque la familia crecía y se sentía segura en su árbol con su fortaleza, experiencia y aprendizajes en sus derechos.

La serpiente estaba cada vez es más grande y envejecía hasta que se enfermó. Cuando la colibrí se enteró de que la serpiente estaba enferma fue a visitarla y le dijo que la perdonaba por todo lo hecho y sucedido, teniendo en cuenta que, a pesar de todo el daño, ella aprendió a ser más fuerte y a luchar. Como un acto de humildad, reconocimiento y arrepentimiento la serpiente murió delante de la colibrí haciéndole una reverencia.

*Luchar para sobrevivir en un mundo tan desigual es más difícil para una mujer, pero con valor, fe y humildad es posible.*



**Claudia Virginia Sánchez Pérez**

Originaria de Takinucum Peñascal, Municipio de Tumbalá, Chiapas, México. Tiene 28 años. Le apasiona trabajar en espacios como la escuela del buen vivir, trabajar con comunidades, principalmente con mujeres, y disfruta de la fotografía y escribir.